

# La lengua gallega: dilemas de futuro

*Henrique Monteagudo*

Universidade de Santiago de Compostela



## ÍNDICE

Introducción	... 3
1. El mito de la nación monolingüe	... 4
2. La realidad plurilingüe de España	... 5
3. La situación del gallego	... 7
El gallego, lengua inicial de la mayoría	... 8
El gallego, lengua de uso más común	... 8
Competencias en gallego	... 8
Variables sociológicas	... 9
El legado del franquismo	... 9
Un vistazo hacia el futuro	... 10
4. El futuro del gallego en un escenario globalizado	... 11
Las lenguas europeas y su difusión internacional	... 11
El escenario europeo: lenguas menores y estados. La comunicación bilingüe	... 12
¿Qué futuro hay para el gallego en el escenario de la globalización	... 13
Anexo. Gráficos	... 16

## INTRODUCCIÓN

Debo comenzar por agradecer la invitación del Instituto Cervantes a pronunciar esta conferencia, un agradecimiento que nace de la profunda convicción de que es imprescindible un mayor conocimiento de la pluralidad lingüística y cultural de España para formar un diálogo básico a la hora de encontrar fórmulas de organizarla satisfactoriamente. Una idea en la que suelo insistir es que tenemos que impulsar dinámicas de conocimiento / reconocimiento: sólo en la medida en que los pueblos del Estado español (las distintas nacionalidades, usando el lenguaje de la Constitución) nos conocemos, podremos reconocernos mutuamente, y únicamente sobre ese reconocimiento recíproco, podremos deliberar y acordar. Muchas veces expreso la desazón que me produce el hecho de haber sido invitado a dar conferencias y seminarios sobre aspectos de la historia social y de la situación actual de la lengua gallega con mucha mayor frecuencia en universidades extranjeras (en ocasiones, con el concurso del propio Instituto Cervantes, que hospitalariamente me acoge hoy) que en universidades españolas, lo que obliga a uno a preguntarse: ¿Existe más curiosidad por la cultura y la lengua gallegas en Alemania, Brasil o los Estados Unidos que en Andalucía, Canarias o Madrid?

Incluso, se da el caso de que existen más cátedras de estudios gallegos en universidades extranjeras que españolas, y por lo tanto, es más fácil cursar un seminario o asistir a una charla sobre lengua o cultura gallega en Berlín o Buenos Aires que en Valladolid o Sevilla. Topamos aquí con uno de los problemas sobre los que tendré que volver más adelante. La diversidad lingüística del Estado debería ser contemplada por la mayoría de la sociedad como una riqueza (una riqueza problemática, sin duda), en lugar de como un insoportable rompecabezas, como con frecuencia ocurre; y los arreglos a los que hemos llegado en las últimas décadas, con todos sus defectos, deberían ser motivo de orgullo para todos nosotros, pues pocos países en situación de plurilingüismo han conseguido organizar esa pluralidad sin pasar por conflictos mucho más graves que los que hemos vivido en este país. En cambio, si uno se fía de lo que transmiten muchos medios de comunicación, daría la impresión de que vivimos una sensación de fracaso, una frustración curiosa y paradójicamente compartida por una y otra parte, una sensación destinada a alimentar resentimientos y rencores que en vez de disminuir, se diría que crecen sin cesar.

## 1. EL MITO DE LA NACIÓN MONOLINGÜE

Como luego argumentaré, es imprescindible una pedagogía cívica sobre la que asentar una cultura pública de respeto y aprecio por esta diversidad. Un gran obstáculo para conseguir esto es la pervivencia, a veces bajo nuevos ropajes, de la vieja cultura monoglósica y uniformista, largamente cultivada por el establecimiento político, intelectual y educativo del centralismo español, que por movimiento reflejo, lamentablemente, han hecho también parcialmente suya y han cultivado algunos sectores de las elites culturales periféricas (que en general pueden enorgullecerse de una mayor tradición pluralista). El dogma en el que se fundamenta esa cultura uniformista es el de la *lengua nacional*, una lengua nacional destinada a dominar de forma exclusiva y excluyente el territorio y la población del *estado nacional*.

La exitosa fórmula napoleónica que hizo furor en el siglo XIX europeo y español: un estado se fundamenta necesariamente en una nación única e indisoluble, con una sola lengua y una cultura uniforme. O, al contrario, la fórmula que acabó con contraponerse a la anterior, el contramodelo que podemos denominar 'herderiano' (aunque atribuir a Herder la paternidad del invento seguramente no resulte muy exacto), que también corrió como un reguero de pólvora por la Europa de los siglos XIX y XX: la posesión de una lengua propia que expresa una cultura original es un fundamento necesario y suficiente para reclamar una identidad nacional que sólo alcanzará su plenitud en el marco de un estado independiente y una sociedad cultural y lingüísticamente homogénea. Como se ve, por la primera vía o por su contraria, desembocamos en modelos uniformistas y homogeneizadores, que acaban amarrando con un nudo inextricable las nociones de estado, nación y lengua, en ese orden o en el inverso: una lengua > una nación > un estado.

Un orden político, cultural y lingüísticamente pluralista debe necesariamente fundarse en un cuestionamiento de esa asociación, tal y como se manifiesta en los dos modelos antedichos, y admitir la posibilidad de existencia de estados plurinacionales y naciones plurilingües y, por lo tanto, la factibilidad de una convivencia normal entre diversas lenguas y culturas en el marco de naciones reconocidamente heterogéneas y de estados capaces de integrar su diversidad. Pero, si la deconstrucción del mito del estado uninacional y la nación monolingüe es tarea intelectualmente hacedera (aunque compleja), la construcción de una cultura ciudadana que asuma como propios los valores de la convivencia en la diversidad se revela como un proyecto de realización mucho más difícil. Los viejos mitos ofrecen una resistencia feroz y los nuevos paradigmas tienen que vencer enormes dificultades para abrirse paso en las mentalidades colectivas, en las que aquellos dogmas fueron férreamente inculcados a lo largo de los siglos.

El caso es que España ofrece un marco especialmente idóneo para cuestionar el mito del estado nación monolingüe, pues en ella se hablan cuatro lenguas territoriales, el castellano, el catalán, el gallego y el eusquera (por no mencionar las variedades regionales más minoritarias, como el asturiano, el aragonés y el aranés). Pero además, ninguno de los cuatro idiomas principales es exclusivamente español: el castellano y, al menos en cierto sentido, el gallego (dado su estrecho parentesco con el portugués) son lenguas de extensión internacional, mientras que el eusquera y el catalán son lenguas transfronterizas, habladas en territorio del estado francés.

Por lo tanto, tenemos todos los motivos necesarios para distanciarnos del modelo napoleónico centralista, sin por ello ir a dar necesariamente en su correlato inverso, defendido más o menos abiertamente por una parte de los nacionalismos periféricos (que, sin embargo, como he dicho antes, en general han defendido opciones más pluralistas). ¿Será posible encontrar una fórmula de convivencia que integre la diversidad? ¿Que sume en lugar de restar? ¿Un acomodo en el que las lenguas territoriales distintas al castellano y sus hablantes no sean tratados ni se sientan como españoles anómalos o ciudadanos de segunda categoría, y los hablantes del castellano que viven en las comunidades autónomas con lengua propia admitan que deben aprender y eventualmente usar ésta (al menos en ciertos contextos públicos y profesionales) y no se sientan gallegos, catalanes o vascos de segunda categoría? ¿Podremos conseguir que los catalano y gallego-hablantes, al igual que los euskaldunes, no se sientan invitados (u obligados) a maquillarse, o en el peor de los casos a extirparse su lengua si quieren ser admitidos como ciudadanos iguales en derechos y en consideración que los castellano-hablantes?

## 2. LA REALIDAD PLURILINGÜE DE ESPAÑA

Hemos aludido reiteradamente a la necesidad de que el Estado español asuma de manera integral su realidad plurilingüe. Muchas veces criticamos, con toda la razón, la política lingüística del Estado pero, a mi parecer, con más frecuencia de la deseada tendemos a olvidar una cuestión que es crucial: la cultura lingüística de la ciudadanía. Uno mismo no sabe exactamente en qué consiste ni cómo se conforma la cultura ciudadana de un país pero, junto a estas incógnitas o dudas, también podemos apuntar algunas otras certezas. El sistema educativo es, desde luego, un elemento fundamental para configurar esta cultura ciudadana y también existe un tejido de instituciones que contribuye su articulación. Por otra parte, no hay duda de que los medios de comunicación son decisivos para crear la opinión pública, y en el proceso de deliberación que constituye el nervio de ésta, aún se va destilando y decantando la cultura cívica de un país.

Pues bien, fuera de los discursos más o menos oficiosos que suelen adornar algunas conmemoraciones solemnes, uno de los más serios déficits de la cultura cívica de la España democrática es, sin duda, la renuncia a aceptar como un valor positivo la diversidad lingüística del país, correlato de su realidad multicultural y plurinacional. No se puede negar que actitudes de rechazo del pluralismo aparecen de vez en cuando en las periferias (y en algunos sitios con fuerza, en Galicia muy raramente), y por tanto sería maniqueo considerarlas patrimonio exclusivo del

nacionalismo español. Pero es difícil negar que quien lleva la palma es éste, un nacionalismo inveterado, con fuerte raigambre autoritaria que pugna por resurgir con una apariencia apenas retocada. Parece que todo lo más a lo que podemos aspirar es a que nuestros conciudadanos de la España castellano-hablante consideren que el llamado problema del bilingüismo sea un asunto particular nuestro, pues se conoce que a ellos les da igual. Y con frecuencia, ni siquiera eso: no se nos puede dejar arreglar la convivencia en nuestras comunidades, porque enseguida nos da un ramalazo y nos ponemos a perseguir el castellano. Así, el grueso de la opinión pública del centro, sobre la que reposa la conformación de la cultura cívica de la España monolingüe, oscila entre el desentendimiento, -que hagan lo que quieran, pero no fastidien-, y la beligerancia, -¡pobres castellano-hablantes que viven en comunidades autónomas donde les obligan a aprender la lengua propia local-.

Como he señalado antes, muchas veces he comentado mi experiencia personal como profesor universitario de lingüística gallega: he dado cursos de doctorado, seminarios y conferencias acerca de distintos puntos de mi especialidad en muchas universidades y foros científicos de Europa y América, desde Berlín a California, desde Buenos Aires a Oxford y desde Nueva York a Amberes; no obstante, son contadas las ocasiones que se me dieron para hablar del gallego en universidades españolas. No se trata de una situación excepcional: muchos de mis colegas podrían decir lo mismo. ¿Cómo se puede explicar que prácticamente ninguna universidad española (fuera de la propia Galicia, el País Vasco y Cataluña) ofrezca a sus estudiantes de historia o filología la posibilidad de adquirir, al menos, un barniz de historia, lengua o literatura gallega (o catalana...)? Sí, ya sabemos que en algunas la Xunta de Galicia mantiene a su cargo cátedras y lectorados de estudios gallegos en distintas universidades españolas, pero esto, ¿no tendría que estar más normalizado y correr al cargo de los presupuestos del Estado o de las respectivas universidades?

Una de las escasas excepciones (limitada y reciente, pero por eso incluso más meritoria) de esfuerzo de una institución oficial española a favor del conocimiento de las lenguas periféricas en el centro de España se debe al Instituto Cervantes. Pues bien, un colega que estuvo a cargo de unos cursos de gallego en el Instituto Cervantes de Madrid, me contaba que uno de los comentarios más oídos entre los alumnos de esos cursos es que los de las periferias jugamos con ventaja, pues podemos presentarnos a las plazas de funcionarios en todo el Estado, porque sabemos el español, mientras que ellos no pueden presentarse a muchas de las plazas convocadas en las comunidades bilingües, pues para éstas se exige el conocimiento de la lengua propia de la autonomía.

Por lo visto, a las personas que expresaban esa objeción les costaba un poco entender dos cosas bastante sencillas: la primera, que para saber dos lenguas (el gallego y el castellano, pongamos por caso), los periféricos tenemos que aprenderlas; la segunda, que la solución al problema de ellos consiste precisamente en aprender el idioma del lugar en el que desean concursar. En otras palabras, el monolingüismo es un lujo que no se deberían permitir, por más que en la cultura lingüística de la España central estudiar gallego o catalán esté visto como una especie de excentricidad, cuando no como casi (o sin casi) una humillación y siempre una pérdida de

tiempo. Que el sistema educativo de la España central (ni siquiera el universitario) no ofrezca a los estudiantes españoles la posibilidad de adquirir nociones básicas de cultura, historia, literatura o lengua gallega, constituye uno de los factores de base más tristes para la profunda ignorancia del español medio en cuanto a estos puntos: la lengua y la literatura gallegas necesariamente tienen que parecerle extrañas, cuando no extranjeras. Pero existe algo aún más grave y es el hecho de que esa ignorancia general se vaya tiñendo progresivamente de prejuicios, unos prejuicios que convierten en extremadamente refractaria (y fácilmente manipulable) la ciudadanía en relación con los desafíos de la convivencia en la diversidad. Éste es el combustible del que se alimenta la demagogia, una epidemia de la que alguien se empeña en arrancar réditos políticos a cambio de dividir y enfrentar a ciudadanos y a comunidades.

A la hora de cimentar dichos prejuicios, contribuyen decisivamente determinadas instituciones estatales o paraestatales, como las reales academias. El papel histórico (y actual) de la Real Academia Española en este terreno no es precisamente ejemplar, pero más triste aún es el papel de la Real Academia de la Historia, un baluarte de la España ultracentralista. Y así podríamos seguir, contando también fundaciones privadas y otro tipo de entidades que dan cuerpo a un estamento intelectual que poco ha contribuido con la cultura democrática de la diversidad y el respeto a las minorías. Para otra ocasión dejaríamos a los medios de comunicación, quizá el agente más poderoso en la conformación del imaginario colectivo de nuestras sociedades.

### 3. LA SITUACIÓN DEL GALLEGO

Los dilemas de futuro del gallego conciernen a dos aspectos fundamentales. Uno, que es el principal, atañe a su base demográfica, su estatus sociopolítico y el rango de sus funciones comunicativas: esto es, el mantenimiento o aumento de su vitalidad frente a la reducción de aquella y su eventual desaparición como lengua efectivamente usada. El otro, que es muy importante pero secundario en relación con el anterior, atañe a la definitiva estabilización de una variedad de referencia (estándar) y del correspondiente código ortográfico. En esta conferencia vamos a concentrarnos sobre el primer asunto y haremos referencia al segundo sólo desde una cierta perspectiva, que no será la lingüística o filológica. Como se verá, insistiremos en una idea que consideramos de gran importancia, que es la condición natural del gallego como lengua puente entre el portugués-brasileño, al que está unido por un origen común, y el castellano, al que está enlazado por una larga historia de convivencia.

Hace treinta años, carecíamos prácticamente de datos estadísticos sobre la situación social del gallego. Por el contrario, en las últimas décadas comenzaron a obtenerse datos de este tipo, de manera que hoy podemos realizar una radiografía muy ajustada de la realidad sociolingüística de Galicia. En aras de simplificar en lo que viene, vamos a emplear una fuente reciente, confiable por la solvencia del trabajo y la amplitud de la muestra, sobre la que, además, hemos realizado un estudio en profundidad.

Se trata de la encuesta sobre conocimiento y uso del idioma gallego hecha por el Instituto Gallego de Estadística de 2003 y del volumen *A sociedade galega e o idioma*, editado por el Consello da Cultura Gallega. Los datos que expondremos se refieren a la población residente en Galicia en dicho año.

### **El gallego, lengua inicial de la mayoría**

La lengua inicial es aquella en la que los individuos aprendieron a hablar; por eso, también se denomina “lengua primera”, “nativa” o “materna”. Este dato es muy importante, pues se entiende que habitualmente las personas aprenden a hablar en el seno de su familia y, por tanto, su primera lengua es la que se utiliza en la casa, en particular, la que les hablan sus progenitores. Así pues, esta variable se relaciona con la transmisión intergeneracional, a saber, con la lengua que los padres y madres hablan con sus hijos y hijas. Apuntemos de paso que, al menos en Galicia, no siempre es la misma, dependiendo del género de unos y otros.

Pues bien, como se ve en el gráfico n.º 1 del anejo, la lengua inicial mayoritaria de la población gallega es la propia del país (más de la mitad). Algo menos de un tercio tiene el castellano como lengua inicial y uno de cada seis es bilingüe inicial. Este último dato puede sorprender: ¿se puede aprender a hablar simultáneamente en dos lenguas? Pues claro que sí. En ambientes familiares y sociales con fuerte presencia ambiental de las dos lenguas, los nuevos hablantes pueden adquirir ambas simultáneamente.

### **El gallego, lengua de uso más común**

En cuanto a la lengua más empleada en la comunicación oral común, los resultados muestran otra vez que el gallego es la lengua de uso más frecuente (gráfico n.º 2): alrededor de dos sobre cinco gallegos asegura hablar sólo o mayoritariamente el idioma del país, mientras que uno de cada cinco habla sólo o mayoritariamente el castellano, y otros dos son bilingües (de los cuales, un más bien gallego-hablante, y el otro castellano-hablante). De este modo, tres de cada cinco gallegos son más bien gallego-hablantes, mientras que los otros dos son más bien castellano hablantes.

### **Competencias en gallego**

La competencia lingüística constituye un grupo de variables de suma importancia. Si reflexionamos sobre los datos que estamos comentando, comprobamos que la inmensa mayoría de la población de Galicia declara entender el gallego (el 80% sin dificultad), los dos tercios asegura saber hablarlo fluidamente (pero casi un 10% se declara incompetente), y poco más de la mitad declara saber leerlo. En relación con la destreza para escribirlo, vemos que menos de un tercio de los gallegos se considera competente, un cuarto afirma tener problemas y casi la mitad se declara

incapaz. En concreto, una buena parte de los gallego-hablantes, sobre todo los de mayor edad, son analfabetos en su idioma. Se trata de una herencia que nos ha dejado la secular marginación del gallego del sistema educativo hasta hace escasamente tres décadas.

### **Variables sociológicas**

Como resumen de lo que acabamos de ver, podemos afirmar que el gallego es la lengua mayoritaria de Galicia, tanto si nos fijamos en la variable 'lengua primera o inicial de la población', como si atendemos a la variable 'lengua más utilizada en la comunicación diaria'. Sin embargo, se sabe bien que la distribución del conocimiento y uso del gallego no es uniforme en todo el país y a través de cada uno de los grupos sociales. Por el contrario, un análisis sociolingüístico más demorado requeriría analizar las variables que acabamos de considerar en relación con otras sociológicas, por ejemplo: el hábitat (rural/urbano), la profesión, el nivel de estudios o el género. En esta apretada presentación, no tenemos espacio para concretar todos los datos relevantes. De todas formas, se conoce que, en general, el gallego se habla más en el mundo rural por parte de las personas con profesiones menos cualificadas, sobre todo las relacionadas con el trabajo manual (especialmente aquellas realizadas en el campo, en el mar o en el hogar), con un menor nivel de estudios, así como que lo hablan bastante más los hombres que las mujeres.

### **El legado del franquismo**

De todas formas, hay una variable sociológica que presenta un gran interés, pues por una parte permite calibrar la evolución reciente de la situación del idioma y, por otra, vislumbrar las tendencias hacia el futuro. Nos referimos a la edad. Para hacernos una idea de su significación, ofrecemos el gráfico n.º 4, donde se presenta la lengua inicial de la población dependiendo de su edad. Comprobamos ahí que el gallego es la lengua inicial de una amplia mayoría del grupo de mayores de 65 años (más de las tres cuartas partes), pero va descendiendo con mucha rapidez en los siguientes tramos de edad, hasta el grupo comprendido entre los 26 y los 35 años. Concretamente, en esta última cohorte, ya hay más personas que declaran tener el castellano como lengua inicial (casi el 40%) que el gallego (36%), aunque abundan los bilingües iniciales (20%).

Cabe destacar que, a partir de este último tramo (26 a 35 años), la caída del gallego como lengua inicial se ralentiza y el lento crecimiento del castellano ya se produce en el tramo más joven (menores de 16 años) a costa del bilingüismo inicial.

¿Qué nos indican estos resultados? Traslademos los grupos de edad a la realidad histórica. Las personas que eran mayores de 65 años en 2003 habían nacido antes de 1938, esto es, antes de la guerra civil y de la dictadura. Por tanto, en las cuatro primeras décadas del siglo XX el gallego era la lengua que se hablaba en tres de cada cuatro familias y un diez por ciento adicional era bilingüe. Menos del 15% era castellano-hablante. Así, desde 1938 hasta 1978, es decir, más o menos a lo largo de los cuarenta años del franquismo, el gallego perdió más de la mitad de sus

hablantes iniciales. Justo tras acabar la dictadura (1978), los padres y madres que enseñaban gallego a sus hijos y hijas eran un poco menos que los que le enseñaban el castellano (aunque esto habría que matizarlo con el 20% de bilingües iniciales, la mayor parte de los cuales recibieron casi seguramente el gallego como lengua inicial).

Los datos son contundentes: fue la dictadura franquista la que arrastró el gallego al mismo borde del abismo. ¿Cómo? En primer lugar, aniquilando las fuerzas y agentes sociales que lo defendían, extirpándolo de la vida pública, excluyéndolo de la escuela, promoviendo un discurso denigratorio para la lengua y sus hablantes y de exaltación discriminatoria del castellano. Al mismo tiempo, se vació el país de la población gallego-hablante más joven que se vio obligada a la emigración si no quería quedar atrapada en el atraso. Naturalmente, la extensión e influencia de nuevos medios de comunicación como la radio y la televisión, de los que el gallego estaba excluido, contribuyó decisivamente para la difusión de la competencia en castellano y el moldeamiento de los hábitos (desgalleguización) y actitudes lingüísticas (desprestigio del gallego). Parece excusado insistir en lo que acabo de decir, pero desgraciadamente aún tenemos que oír discursos que niegan que el estado español ha impulsado políticas de imposición del castellano.

### **Un vistazo hacia el futuro**

No obstante, en dichos datos también se apunta una novedad esperanzadora: desde la restauración democrática y la instauración de la autonomía (grupo de los menores de 25 años, nacidos a partir de 1978), la caída del gallego se ha frenado. Es cierto que en unos niveles bajos, pero no es menos cierto que en otros parámetros su situación ha mejorado: mayor presencia pública, utilización en la enseñanza, alfabetización de la población, medios de comunicación propios, amplitud del movimiento social y renovada vitalidad cultural de la lengua. Todo esto se traduce en un notable progreso de la conciencia idiomática de la población, y en la aparición de un nuevo tipo de gallego-hablante, que, además de tener como lengua nativa la del país, aprendió a leerla y escribirla en la escuela, y que se desenvuelve en gallego en ámbitos anteriormente reservados al castellano.

Todo esto tiene que ver, evidentemente, con la mejora del estatuto sociopolítico de la lengua a partir del desarrollo de las autonomías y las políticas de promoción del gallego desarrolladas durante ese período. El conflicto lingüístico desatado en los últimos años, que amenaza con destrozar consensos básicamente trabajosamente alcanzados en las décadas anteriores, pone en peligro la continuidad de esas políticas. Veremos hasta dónde puede llegar el Partido Popular por ese camino de ruptura de consenso e imposición unilateral de políticas regresivas de deslegitimación del gallego, de desoficialización y de desprotección. A pesar de los negros nubarrones que se adivinan en el horizonte, la reacción de la sociedad gallega en los últimos meses permite abrigar la esperanza de una rectificación. Pero en el presente texto esquivaré el asunto en aras de adoptar una perspectiva más general. Si el público tiene interés, aprovecharemos el coloquio para entrar en pormenores.

#### 4. EL FUTURO DEL GALLEGO EN UN ESCENARIO GLOBALIZADO

La visión de un mundo organizado en estados mononacionales y unilingües, que dominó la historia contemporánea, está en crisis. Los estados-nación tienden a ceder elementos clave de la soberanía (en la economía, en la defensa, en la política exterior) a entidades supraestatales, y a reconocer (cuando es el caso y no sin grandes reticencias) su carácter plurinacional; por doquier se imponen los principios de subsidiariedad, según el cual las decisiones políticas deben tomarse en un nivel de poder más próximo a los ciudadanos afectados, y de soberanía compartida. En consecuencia, se generalizan diversas fórmulas de federalismo que procuran un nuevo reparto del poder, fundado en el equilibrio entre el autogobierno y el cogobierno o gobierno compartido.

La economía está cada vez más globalizada. Se internacionalizan los referentes culturales, tanto en lo que se refiere a la cultura de masas como en lo que atañe a la alta cultura de la Europa occidental (ésta, con una fuerte dimensión transnacional). El mundo dividido en espacios estatonacionales más o menos estancos, separados por fronteras rígidas entre ellos, en la economía, en la política, en la sociedad, en la cultura, se está convirtiendo en un único espacio multidimensional, con múltiples conexiones entre diversos componentes de diferente nivel, conexiones que configuran distintos tipos de redes. Estos cambios están impulsando una profunda transformación de las condiciones de existencia de las lenguas, en lo que podríamos llamar el ecosistema lingüístico, que sin duda va a afectar a las perspectivas de futuro del idioma gallego.

##### Las lenguas europeas y su difusión internacional

Centrándonos en los correlatos específicamente lingüísticos de lo dicho hasta ahora, debemos contemplar el asunto que nos ocupa en el marco de la interrelación de cuatro escenarios: el mundial, el regional o continental, el estatal y el local. Cinco idiomas europeos se cuentan entre las diez lenguas con más hablantes nativos del mundo, por este orden: inglés, español, portugués, francés y alemán. En el mundo contemporáneo, el inglés se consolida como un nuevo latín, lengua franca de comunicación mundial, el idioma de las finanzas y cultura popular hegemónica en el occidente euro-americano (cine, música, audiovisual en general), al que además se asocian los saberes científicos y técnicos, así como sus aplicaciones. El predominio del inglés es obvio correlato de la hegemonía norteamericana y su extensión como segunda lengua (instrumental) en la mayor parte del mundo corresponde con las tendencias actuales de la mundialización económica.

Por su parte, el español y el portugués están en una situación peculiar. Tanto el uno como el otro tienen muchos hablantes en el mundo y son oficiales en varios países. Pero, comparados con el inglés, e incluso con el francés o el árabe, su base demográfica y territorial, siendo muy amplia, está casi restringida a América (en el caso del portugués, en zonas de África), y esa amplitud no guarda proporción con su potencia económica o tecnológica (se trata de países pobres o en vías de desarrollo). Además, tienen muchos hablantes nativos, pero pocos hablantes segundos, esto es, personas de fuera de sus dominios lingüísticos que los aprenden como lenguas auxiliares de

comunicación. Con todo, el español está destinado a ser una de las grandes lenguas internacionales, y en el caso del portugués, está surgiendo un factor que será de gran relevancia en el futuro: la emergencia del Brasil (que ya es hoy el mayor país del mundo que habla una lengua románica con más de doscientos millones de personas) y que puede convertirse en una de las grandes potencias mundiales antes de la mitad del presente siglo.

La estrategia de futuro de ambas lenguas probablemente pasará no por la rivalidad, sino por la colaboración entre ellas, explotando su proximidad y semejanza. De hecho, en la actualidad en la mayor parte de las universidades del mundo ya se estudian ambas lenguas y culturas en departamentos compartidos y muchas veces de forma conjunta. El español deberá acostumbrarse a tratar el portugués como un igual y no como una especie de hermano pequeño, como en buena parte se ha hecho hasta ahora. En esa estrategia, el gallego debe buscar también su lugar, como lengua-puente entre las dos.

### **El escenario europeo: lenguas menores y estados. La comunicación bilingüe**

Si consideramos exclusivamente el escenario europeo, el castellano y el portugués tienen bastantes menos hablantes y, en general, menos importancia demográfica, económica y comunicativa que el alemán (alrededor de cien millones de hablantes y plenamente oficial en tres países: Alemania, Austria y Suiza), el francés (unos setenta millones, oficial en Francia, Bélgica y Suiza) y el italiano (unos sesenta millones, oficial en Italia y Suiza). En el escenario regional o continental, un factor determinante es la Unión Europea, espacio económico y entidad política de un nuevo tipo que se encuentra en un proceso evolutivo de incierto final, pero que en todo caso involucrará prácticamente a todos los países europeos, excepto probablemente algunos de la antigua Unión Soviética.

En este espacio, el inglés continúa siendo la principal lengua segunda (es decir, la más utilizada por no nativos), el francés se aprende tradicionalmente en muchos países, y el alemán emerge como la lengua primera más importante (con más hablantes nativos), dotada además de un enorme potencial económico. Previsiblemente, para contrarrestar en la medida del posible la importancia de esos dos gigantes germánicos, los países románicos (Francia, España, Italia, Portugal y, en el futuro, quizás Rumanía) procurarán sacar ventaja de la semejanza existente entre sus lenguas respectivas. Ya se han dado algunos pasos en esta dirección y desde hace unos años se habla de la promoción del bilingüismo receptivo y del encuentro o comunicación bilingüe.

La idea que subyace a esta alternativa es que resulta mucho más fácil adquirir la competencia receptiva (entender el habla y la escritura) que la competencia productiva (hablar y escribir) en una segunda o tercera lengua, especialmente si ésta es una lengua próxima a la nativa. Dos hablantes de idiomas distintos que tengan competencia receptiva mutua (cada uno en el idioma del otro), pueden comunicarse sin dejar de utilizar la lengua propia: se produce entonces el denominado **encuentro bilingüe**.

La adopción de programas para el aprendizaje receptivo de idiomas extranjeros se ofrece como una posibilidad cada vez más atractiva: en el actual mundo sin fronteras, la necesidad de saber varias lenguas se hace cada vez más urgente, pero la posibilidad de adquirir una competencia productiva suficiente en más de tres idiomas es bastante limitada, excepto para individuos y sistemas educativos excepcionalmente dotados; en todo caso, la adquisición de competencia receptiva es más rápida y fácil, por ende, menos costosa, y es extensible a más idiomas.

Sea como fuere, la expansión de la Europa comunitaria hacia el Oriente (centro) y el Norte (mar Báltico), y más recientemente hacia el Sureste (los Balcanes), va a plantear cada vez con más fuerza la cuestión de las 'lenguas menores', habladas por pueblos pequeños dotados de una estatalidad propia. Efectivamente, en Europa existe una buena cantidad de lenguas con menos de diez millones de hablantes que, sin embargo, poseen un techo estatal propio: portugués, búlgaro, sueco y griego (nueve millones), albanés, danés, noruego, eslovaco y finés (alrededor de cinco millones), lituano (cuatro millones), esloveno (dos millones), letón (dos millones y medio), estonio (un millón y medio), irlandés (setecientos mil), o maltés (cuatrocientos mil). En el futuro, habrá que añadir el croata, el serbio y el macedonio, entre otras.

Comparados con estas cifras, los más de cinco millones de hablantes del catalán, los más de dos millones del gallego, un millón del sardo (Italia) y los alrededor de medio millón del eusquera, el galés (Reino Unido), el frisón (Países Bajos y Alemania) o el friulano (Italia), no parecen cantidades minúsculas. Pero, incluso lenguas con mayor número de hablantes, como el neerlandés (alrededor de veinte millones), el húngaro (catorce millones) o el checo (once millones), no están en una situación muy distinta a aquéllas. En el caso de los hablantes de estos idiomas, el bilingüismo (e incluso el trilingüismo) dista de ser un fenómeno excepcional: es cierto que en las correspondientes comunidades lingüísticas existe un número importante de monolingües, pero una buena parte de los hablantes es bilingüe, pues conoce y usa una segunda lengua, que puede ser el inglés o un idioma de comunicación regional (como fue el ruso para los bálticos y parte de los eslavos, o el alemán para los centroeuropeos y parte de los nórdicos), y un porcentaje considerable es trilingüe (conoce y usa la lengua propia, una lengua de comunicación regional y el inglés). Y la lengua segunda o tercera no se emplea solamente en la comunicación externa, sino que también tienen usos domésticos (en las universidades, en las publicaciones científicas, en las tecnologías, en el mundo económico y financiero), sin que esto suponga ningún peligro para la posición de la lengua propia o nacional.

### ¿Qué futuro para el gallego en el escenario de la globalización?

En mi opinión, la solución de futuro para idiomas como el gallego debiera consistir en un arreglo del tipo que acabamos de indicar, con la particularidad de que el gallego puede jugar como una baza importante su condición de lengua-puente entre el castellano y el portugués.

El conjunto de los gallegos debería ser plenamente bilingüe (esto es, productivo: con capacidad para hablar, leer y escribir fluidamente) en gallego y en castellano, una gran mayoría deberá poseer una buena competencia en inglés, y diferentes sectores de la población tendrían además competencia receptiva o productiva en otras lenguas como el francés o el alemán. Galicia deberá apostar con decisión por una estrategia de estrechamiento de los contactos e intensificación de los intercambios de todo tipo (culturales, económicos, humanos) con el vecino Portugal y con los otros países de lengua portuguesa, especialmente con Brasil. Sin desdeñar nuestro enmarque en la Unión Europea, Galicia debe dotarse de una clara estrategia de proyección americana propia, aunque armonizada con la del Estado, que en nuestro caso debe mirar especialmente a Argentina y a Brasil. Es incomprensible que a estas alturas aún no esté generalizado el estudio del portugués en la enseñanza secundaria en Galicia (como ya ocurre en la Extremadura española, al abrigo de un programa europeo), y que no exista una política cultural específica hacia el ámbito luso-brasileño.

La normalización de las relaciones de todo tipo entre Galicia, Portugal y Brasil y los otros países de lengua oficial portuguesa, redundará de manera natural en un progresivo incremento de la difusión en Galicia de los productos culturales en portugués e, inversamente, de los productos en gallego en aquellos países. En definitiva, se facilitará una fluida intercomunicación entre gallegos, portugueses y brasileños. Esto debe desembocar, por una parte, en el reconocimiento del gallego como idioma válido, como interlocutor aceptado, en el diálogo con esos países; y por otra parte, en una deriva aproximativa de nuestro idioma hacia el portugués-brasileño, que debería comenzar por el léxico y por los discursos culto, técnico y especializado, y en el que, en todo caso, el gallego conservará sus características específicas y su autonomía. De esta manera, insistimos, el gallego reforzará su carácter de lengua-puente y aprovechará todas las ventajas potenciales que puede reportarle esa condición.

En el ámbito interno, el futuro pasaría por la consolidación de la lengua gallega como idioma doméstico que conquiste y mantenga para sí una situación de preeminencia en una serie de ámbitos, pero admitiendo al mismo tiempo la concurrencia del castellano en algunos de ellos, y dando entrada en otros al inglés. Es arriesgado aventurar qué ámbitos deben ser cubiertos por el gallego y cuáles por el castellano y el inglés, así como determinar el tipo de concurrencia deseable entre el primero y el segundo, de suerte que se obtuviera una configuración sociolingüística del país compatible con la viabilidad del idioma gallego.

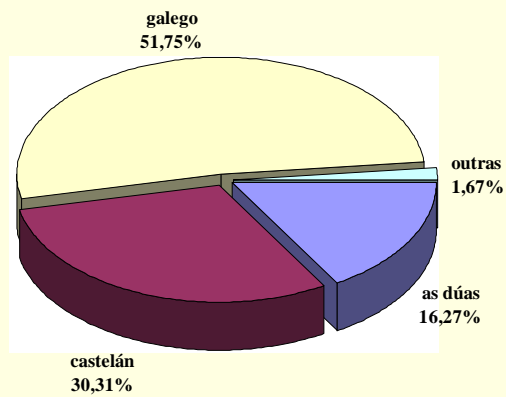
Lo que no se puede discutir es que, para configurar un ecosistema sostenible que le permita desarrollarse en condiciones de dignidad, el gallego necesita dotarse de un área (territorial, funcional y comunicacional) de especial protección, donde debe gozar de un estatuto preferente. A título aproximativo y a medio plazo, el gallego debería cubrir, -además de la función simbólica que ya ocupa-, ámbitos tales como los pertenecientes a las administraciones y servicios públicos, así como el sistema educativo (con la excepción parcial de la Universidad, donde el castellano seguirá teniendo un papel muy importante y el inglés irá ganando terreno), y equipararse, como mínimo, con el castellano en otros (comercio y relaciones laborales, medios de comunicación de masas,

productos de ocio). No parece imprescindible (ni tampoco factible) que ninguno de dichos dominios esté cubierto de manera exclusiva por el idioma gallego, pero sí que se encuentre plenamente normalizado en todos ellos.

Las nuevas tecnologías, cada vez más versátiles, el abaratamiento de costes en sectores tan importantes como la comunicación y la industria del ocio, los avances en áreas como la traducción automática y la síntesis de voz, las mejoras en los sistemas educativos en general y en el sector de la enseñanza/aprendizaje de lenguas en particular, probablemente harán sostenible la muy deseable preservación, en condiciones dignas, de la diversidad etnolingüística de la humanidad, en un nuevo horizonte ecolingüístico que se está dibujando. Pero claro, ésta no es una tendencia irreversible, pues también existen poderosos factores que militan en sentido contrario: la lógica económica del capitalismo mundializado tiende claramente a la homogeneización lingüístico-cultural del planeta. La autoestima de las comunidades lingüísticas menores, la defensa inteligente de sus derechos, una voluntad tenaz de ganar el respeto de las mayorías, la capacidad para divulgar los valores asociados a la diversidad y el pluralismo lingüísticos, son elementos indispensables para afrontar ese reto de futuro con garantías de éxito.

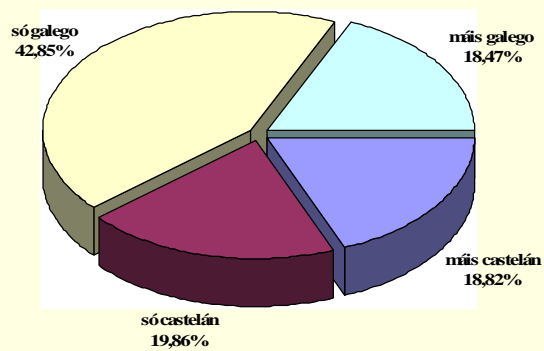
## ANEXO: GRÁFICOS SOBRE EL USO DEL GALLEGO.

### 1. Lengua inicial, 2003 (CUIG-IGE)



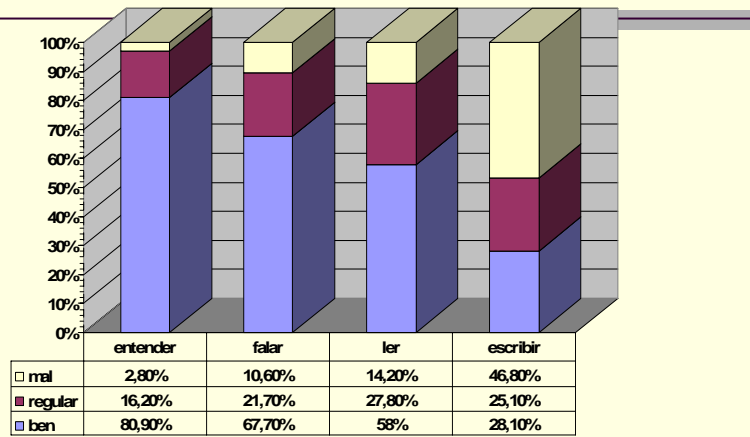
*Henrique Monteagudo (USC)*

### 2. Lengua habitual, 2003 (CUIG-IGE)



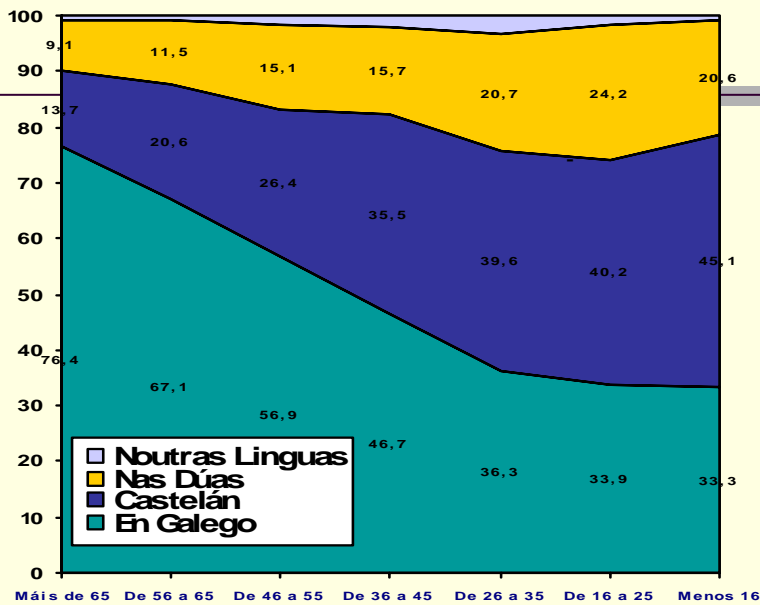
*Henrique Monteagudo (USC)*

### 3. Competencia lingüística declarada, 2003 (CUIG-IGE)



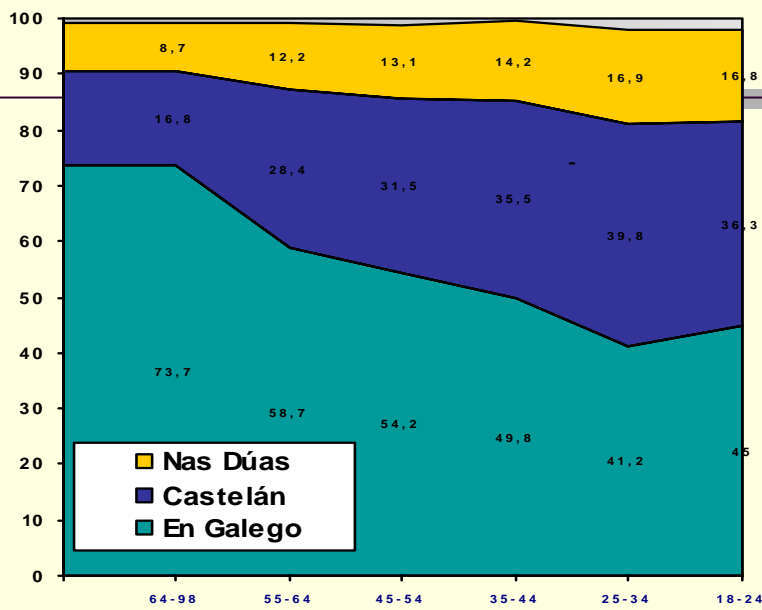
Henrique Monteagudo (USC)

### 4. Lengua inicial por tramos de edad, 2003 (CUIG-IE)



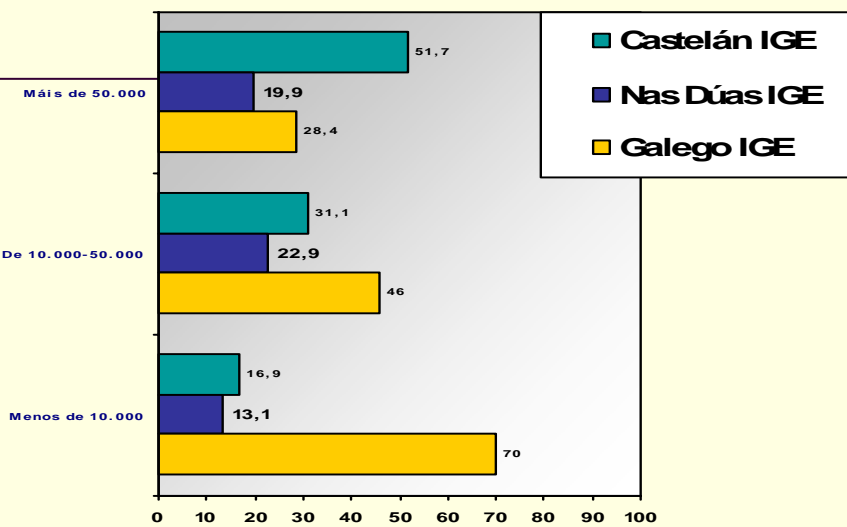
Henrique Monteagudo (USC)

4. Lingua inicial por tramos de idade, 2008 (CIS)



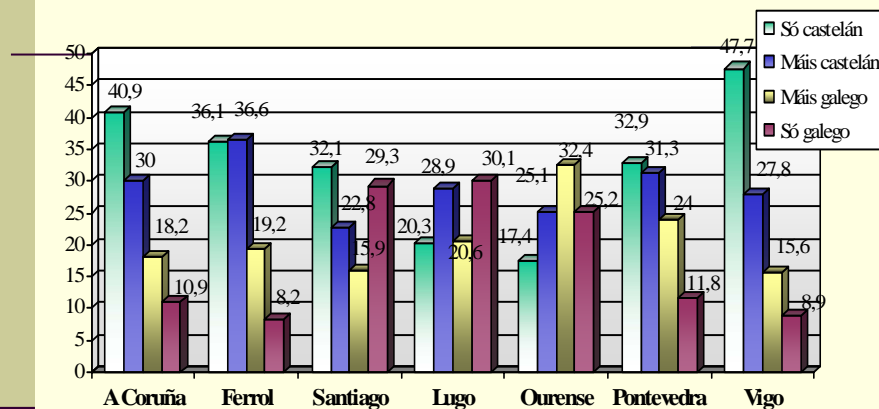
*Introdución á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)*

6. Lingua inicial por tamaño do hábitat, 2003 (CUIG-IE)



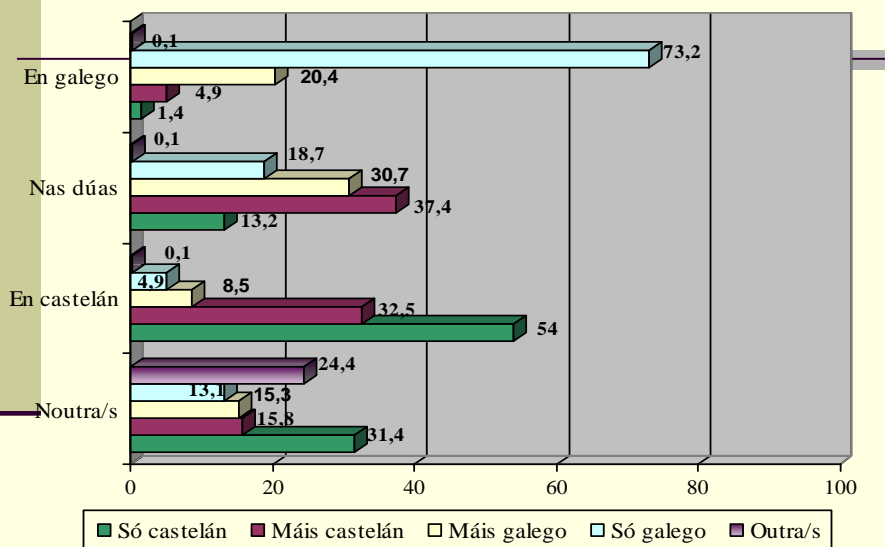
*Introdución á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)*

### 8. Lingua habitual nas sete cidades, 2003 (CUIG-IE)



*Introdución á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)*

### 13. Lingua inicial e lingua habitual, 2003 (CUIG-IE)



*Introdución á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)*

## II EVOLUCIÓN DA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DO IDIOMA GALEGO (1992-2003)

Para elaborar o capítulo II, **EVOLUCIÓN DA SITUACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA XERAL 1992-2003**, utilízase, como fonte comparativa, os datos do Mapa Sociolingüístico de Galicia da Real Academia Galega

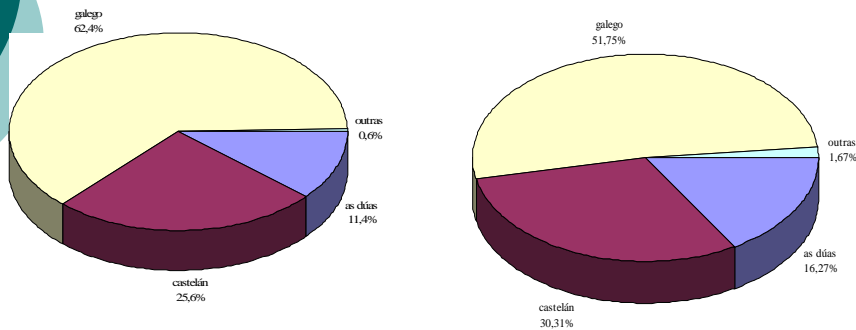
Hai unha ausencia de datos actitudinais, por carecer a ECVF deles.

Existen diferenzas metodolóxicas entre os dous traballos, pero o tamaño mostral das dúas e o tempo discorrido entre unha cala e outra, xustifican a súa comparación

*Introdución á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)*

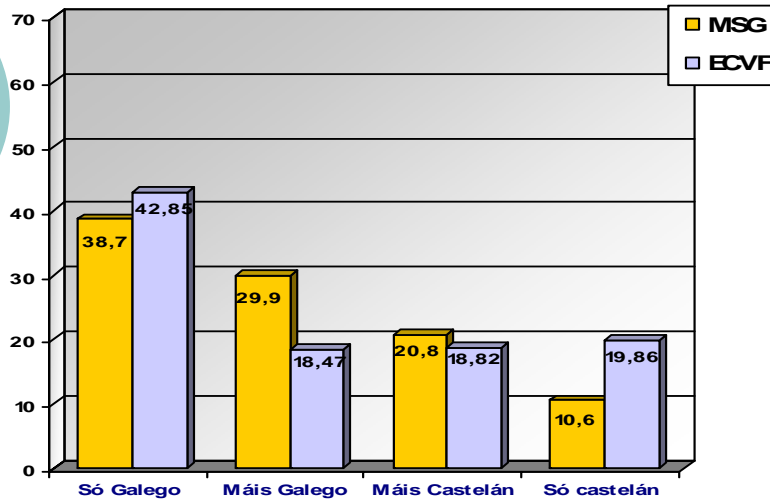
### 17. Evolución da lingua inicial 1992 > 2003 (MSG-RAG; CUG-IGE)

*Distribución da lingua inicial en Galicia*

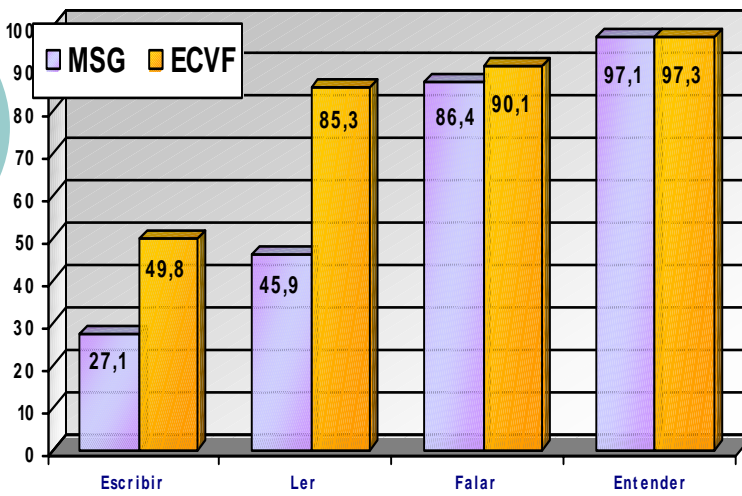


○ *Introdución á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)*

18. Evolución da lingua habitual 1992 > 2003 (MSG / CUIG-IGE)

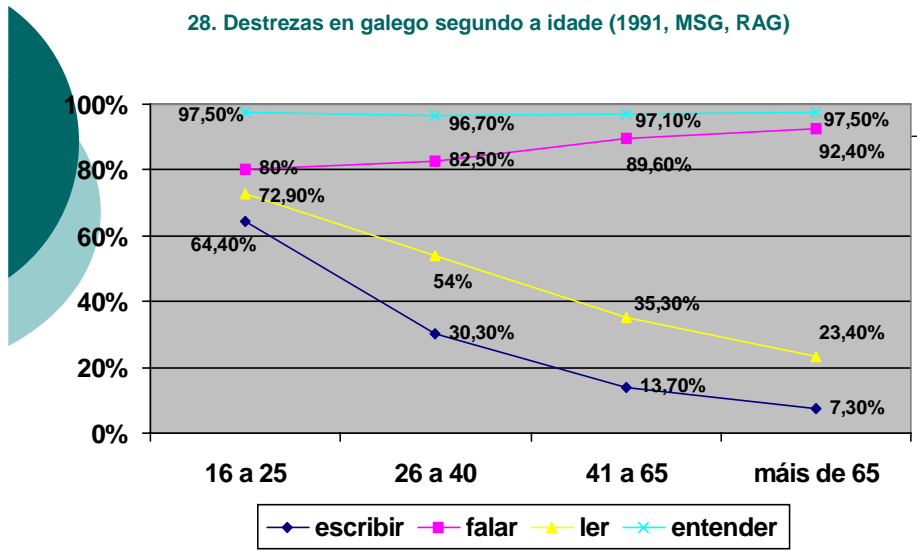


21. Evolución da competencia lingüística 1992-2003: destrezas (CUIG > MSG-RAG)



Introducción á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)

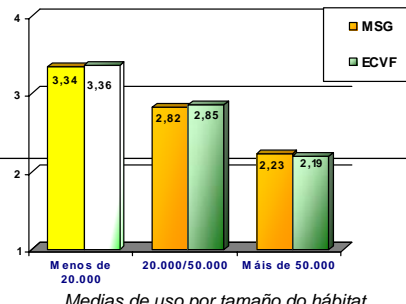
28. Destrezas en galego segundo a idade (1991, MSG, RAG)



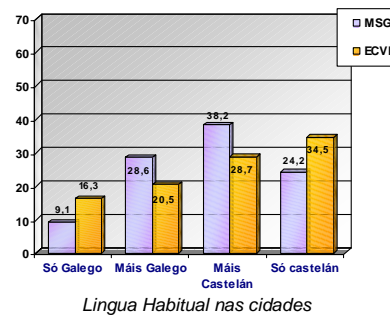
Introducción á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)

29, 30. Lingua habitual por hábitat (1992 / 2003)

-Por hábitat, as diferenzas na lingua habitual nos once anos que distan entre os dous estudos de referencia son escasas. Hai un pequeno crecemento nas vilas e pobos e un lixeiro descenso nas cidades.



-Aínda así, os núcleos de poboación de máis de 50 mil habitantes é o hábitat onde crecen proporcionalmente máis os monolingües en galego e onde aumentan menos, tamén proporcionalmente, os monolingües en castelán.



Introducción á Sociolingüística Galega. Henrique Monteagudo. Filoloxía Galega (USC)